



ORDENACIÓN SACERDOTAL

P. Marcin Jabłoński, L.C.

Celebrada por
JAVIER VILANOVA PELLISA
Obispo Auxiliar de Barcelona

Monasterio de Pedralbes



REGNUM CHRISTI
LEGIONARIOS DE CRISTO

ORDENACIÓN SACERDOTAL

P. Marcin Jabłoński, L.C.

Celebrada por
JAVIER VILANOVA PELLISA

Obispo Auxiliar de Barcelona

Monasterio de Pedralbes

14 de enero de 2023

INTRODUCCIÓN

Durante la celebración de esta Misa se llevará a cabo el rito de la ordenación sacerdotal del P. Marcin Jablonski, L.C. El sacramento será celebrado por Javier Vilanova Pellisa, Obispo Auxiliar de Barcelona.

El rito preparatorio consiste en la presentación de los candidatos, la homilía del celebrante, las promesas sacerdotales y la promesa de obediencia.

El rito central consta de las letanías de los santos, la imposición de las manos por parte del Obispo y de algunos sacerdotes y la oración consagratória.

Los ritos complementarios consisten en la investidura de los ornamentos sacerdotales, la unción de las manos, la entrega del cáliz y de la patena y el abrazo de la paz.

Puedes consultar todos los datos de la ordenación aquí:



RITO DE INTRODUCCIÓN

CANTO DE ENTRADA

Cuando el celebrante se dirige al altar, se canta el canto de entrada

El celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,

La asamblea:

Amén.

Saludo a la asamblea:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

El celebrante introduce la celebración e invita al arrepentimiento:

Queridos hermanos:
agradezcamos a Dios, Padre de bondad,
que nos concede celebrar la Eucaristía
en este Monasterio de Pedralbes.

Queridos hermanos,
hoy presentáis a la Iglesia a este diácono
para que sea admitido
al orden presbiteral.
Por el bautismo es ya parte viva del pueblo sacerdotal;
por la imposición de las manos
será consagrado ministro de Cristo,
maestro, sacerdote y pastor,

para contribuir con su servicio
a edificar el pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Junto con ellos nos dirigimos humildemente
al Padre misericordioso
y Dios de toda consolación para que,
purificados de toda mancha de pecado,
seamos dignos de celebrar con alegría este santo rito.

ACTO PENITENCIAL

El celebrante:

Hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados
misterios, reconozcamos nuestros pecados.

La asamblea:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros,
hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra,
obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a
los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante
Dios, nuestro Señor.

El celebrante:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

La asamblea:

Amén.

Después de un breve espacio de silencio, los cantores y la asamblea invocan la misericordia divina

El cantor entona el Gloria

ORACIÓN COLECTA

El celebrante:

Oremos.

Señor Dios nuestro, que para regir a tu pueblo has querido servirte del ministerio de los sacerdotes, concede a este diácono de tu Iglesia que ha sido elegido para el presbiterado perseverar al servicio de tu voluntad para que, en su ministerio y en su vida, busque solamente tu gloria en Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Is 61, 1-3a

Lectura del libro de Isaías

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungió.

Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Palabra de Dios

La asamblea:

Te alabamos, Señor.

Czytanie z Księgi Izajasza, 61, 1-3a

Duch Pana Boga jest nade mną,
bo Pan mnie namaścił.
Posłał mnie, by głosić dobrą nowinę ubogim,
by opatrywać rany serc złamanych,

by zapowiadać wyzwolenie jeńcom
i więźniom swobodę;
aby obwieszczać rok łaski Pańskiej,
i dzień pomsty naszego Boga;
aby pocieszać wszystkich zasmuconych,
by rozweselić płaczących na Syjonie,
aby im wieniec dać zamiast popiołu,
olejek radości zamiast szaty smutku,
pieśń chwały zamiast zgnębienia na duchu.

Palabra de Dios

La asamblea:

Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 (R.: cf. 5a)

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Cor 4, 1-2. 5-7

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas y no adulterando la palabra de Dios; sino que, mostrando nuestra sinceridad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús.

El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Palabra de Dios

La asamblea:

Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

El cantor:

Aleluya, aleluya, aleluya.

La asamblea:

Aleluya, aleluya, aleluya.

El cantor:

Id y haced discípulos de todos los pueblos
— dice el Señor —;
yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo.

EVANGELIO

Jn 15, 9-17

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R/. Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor

La asamblea:

Gloria a ti, Señor Jesús.

LITURGIA DE LA ORDENACIÓN

PRESENTACIÓN DEL CANDIDATO Y HOMILÍA

Todos se sientan.

En este momento comienza el rito de la ordenación sacerdotal. El candidato será llamado por su nombre y responderá «presente». El superior le presentará al celebrante como digno de recibir la ordenación sacerdotal por parte de la Iglesia. El celebrante lo aceptará de parte de Jesucristo y momentos después pronunciará la homilía.

El ordenando es llamado por el diácono:

Acérquese el que va a ser ordenado presbítero.

E inmediatamente le nombra; y se pone de pie y dice:

Presente.

Después, dirigiéndose al celebrante, el superior dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbítero a este hermano nuestro.

El celebrante pregunta:

¿Sabes si es digno?

El superior responde:

Según el parecer de quienes lo presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El celebrante:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el orden de los presbíteros.

La asamblea:

Demos gracias a Dios.

HOMILÍA

El celebrante habla al elegido y a la asamblea sobre el ministerio del presbiterado.

PROMESA DE LOS ELEGIDOS

Como respuesta a las preguntas del celebrante, el diácono, expresará públicamente su deseo de ser sacerdote y prometerá ser fiel en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal, en la predicación de la Palabra de Dios, en la celebración de los sacramentos y en la oración asidua. Finalmente prometerá obediencia a la Iglesia en la persona del Papa, de los Obispos y de sus superiores.

El elegido se coloca delante del celebrante, quien le dice:

Querido hijo: antes de entrar en el Orden de los presbíteros debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Estás dispuesto a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal con el grado de presbítero, como buen colaborador del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándote guiar por el Espíritu Santo?

El elegido responde:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Estás dispuesto a realizar el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Estás dispuesto a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Estás dispuesto a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que te sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Quieres unirte cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagrarte a Dios, para la salvación de los hombres?

El elegido:

Sí quiero, con la gracia de Dios.

El celebrante:

¿Prometes respeto y obediencia al obispo diocesano y a tu superior legítimo?

El elegido:

Prometo.

El celebrante:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

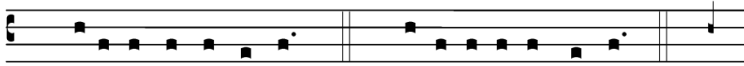
SÚPLICA LETÁNICA

Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, de pie, hace la invitación:

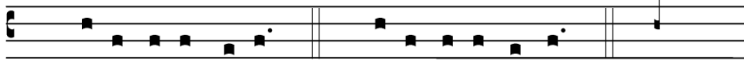
Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre este siervo suyo que ha sido llamado al Orden de los diáconos.

El elegido se postra en tierra en señal de humildad, de amor y de donación a Dios que le ha llamado. La asamblea canta las letanías de los santos, pidiendo su intercesión por quien recibirá el ministerio de la ordenación diaconal.

Los cantores inician el canto de las letanías de los santos y la asamblea responde:



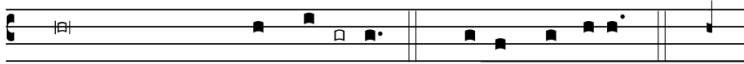
V. Ký-ri- e, e- lé- i- son. **R.** Ký- ri- e, e- lé- i- son.



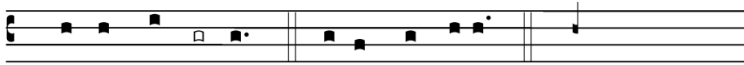
V. Christe, e- lé- i- son. **R.** Christe, e- lé- i- son.



V. Ký-ri- e, e- lé- i- son. **R.** Ký- ri- e, e- lé- i- son.



V. Sancta María, Mater De- i, **R.** O-ra pro nobis.



V. Sancte Mí-cha- el, **R.** O-ra pro nobis.



V. Sancti Ángeli De- i, **R.** O-rá-te pro nobis.

- | | |
|--|---|
| Ø. Sancte Ioánnes Baptísta,
Ð.ora pro nobis. | <i>San Juan Bautista,
 ruega por nosotros.</i> |
| Ø. Sancte Ioseph,
Ð.ora pro nobis. | <i>San José,
 ruega por nosotros.</i> |
| Ø. Omnes sancti patriárchæ et prophétæ
Ð.oráte pro nobis. | <i>Santos patriarcas y profetas
 rogad por nosotros.</i> |
| Ø. Sancti Petre et Paule,
Ð.oráte pro nobis. | <i>Santos Pedro e Pablo,
 rogad por nosotros.</i> |

Ø. Sancte Andréa,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioánnes,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti apóstoli et evangelistae
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancta María Magdaléna,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti discípuli Dómini
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Stéphanne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ignati Antiochéne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Laurénti,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sanctæ Perpétua et Felícitas,
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancta Agnes,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti mártires
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Gregóri,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Agustíne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Athanási,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Basíli,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Martíne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioannes Paulus,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancti Cyrille et Methódi,

*San Andrés,
 ruega por nosotros.*
*San Juan,
 ruega por nosotros.*
*Santos apóstoles y evangelistas,
 rogad por nosotros.*
*Santa Maria Magdalena,
 ruega por nosotros.*
*Santi discípulos del Señor,
 rogad por nosotros.*
*San Esteban,
 ruega por nosotros.*
*San Ignacio de Antioquía,
 ruega por nosotros.*
*San Lorenzo,
 ruega por nosotros.*
*Santas Perpetua y Felicidad,
 rogad por nosotros.*
*Santa Inés,
 ruega por nosotros.*
*Santos mártires,
 rogad por nosotros.*
*San Gregorio,
 ruega por nosotros.*
*San Agustín,
 ruega por nosotros.*
*San Atanasio,
 ruega por nosotros.*
*San Basilio,
 ruega por nosotros.*
*San Martín,
 ruega por nosotros.*
*San Juan Pablo II,
 ruega por nosotros.*
Santos Cirilo y Metodio,

	Ð.oráte pro nobis.	<i>rogad por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Benedícite, Ð.ora pro nobis.	<i>San Benito, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Francísce, Ð.oráte pro nobis.	<i>San Francisco, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Domínice, Ð.ora pro nobis.	<i>Santo Domingo, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Ignati a Loyola, Ð.ora pro nobis.	<i>San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Francísce, Ð.ora pro nobis.	<i>San Francisco Javier, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Ioáñnes a Cruce, Ð.ora pro nobis.	<i>San Juan de la Cruz, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancte Ioáñnes Maria, Ð.ora pro nobis.	<i>San Juan María Vianney, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancta Catharína Senénsis, Ð.ora pro nobis.	<i>Santa Catalina de Siena, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancta Terésia a Iesu, Ð.ora pro nobis.	<i>Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Sancta Terésia a Iesu infante, Ð.ora pro nobis.	<i>Santa Teresita del niño Jesús, ruega por nosotros.</i>
Ø.	Omnes Sancti et Sanctæ Dei, Ð.oráte pro nobis.	<i>Santos y santas de Dios, rogad por nosotros.</i>



V. Pro- pí-ti- us e- sto, **R.** Lí-be-ra nos, Dómi-ne.

Muéstrate propicio

Líbranos, Señor

Ø. Ab omni malo,
Ð. líbera nos, Dómine.

*De todo mal,
Líbranos, Señor*

Ø. Ab omni peccáto,
Ð. líbera nos, Dómine.

*De todo pecado,
Líbranos, Señor*

Ø. A morte perpétua,
 Ð. líbera nos, Dómine.

*De la muerte eterna,
 Líbranos, Señor*

Ø. Per incarnatióem tuam,
 Ð. líbera nos, Dómine.

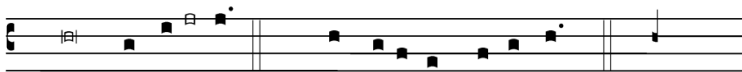
*Por tu encarnación,
 Líbranos, Señor*

Ø. Per mortem et resurrecciónem tuam,
 Ð. líbera nos, Dómine.

*Por tu muerte y resurrección,
 Líbranos, Señor*

Ø. Per effusióem Spíritus Sancti,
 Ð. líbera nos, Dómine.

*Por el don del Espíritu Santo,
 Líbranos, Señor*



V. Pec- ca- tó- res, *R.* Te rogámus, audi nos.

Nosotros, que somos pecadores

Te rogamos, óyenos.

Ø. Ut Eclésiám tuam sanctam ré-
gere et conserváre dignéris,
 Ð. te rogámus, audi nos.

*Para que gobiernes y
conserves a tu santa Iglesia,
 Te rogamos, óyenos.*

Ø. Ut domnum apostólicum et om-
nes ecclesiásticos órdenes in sancta
religióne conserváre dignéris,
 Ð. te rogámus, audi nos.

*Para que asistas al Papa y a
todos los miembros del clero
en tu santo servicio,
 Te rogamos, óyenos.*

Ø. Ut hunc eléctum benedícere
dignéris,
 Ð. te rogámus, audi nos.

Bendice a este elegido,

Te rogamos, óyenos.

Ø. Ut hunc eléctum benedícere et
sanctificáre dignéris,
 Ð. te rogámus, audi nos.

*Bendice y santifica a este
elegido,*

Te rogamos, óyenos.

Ø. Ut hunc eléctum benedícere et
sanctificáre et consecráre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut operários in messem tuam
mittere dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut cunctis pópulis pacem et ve-
ram concórdiam donáre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut ómnibus in tribulatióne ver-
sántibus misericórdiam tuam largí-
ri dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut nosmetípsos in tuo sancto
servítio confortáre et conserváre
dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Iesu, Fili Dei vivi,

Ð. te rogámus, audi nos.

*Bendice, santifica y consagra a
este elegido,*

Te rogamos, óyenos.

*Para que envíes obreros a tu
mies,*

Te rogamos, óyenos.

*Concede la paz y concordia a
todos los pueblos de la tierra,*

Te rogamos, óyenos.

*Concede tu misericordia a
todos los que sufren la
tribulaci3n,*

Te rogamos, óyenos.

*Asístenos y fortalécenos en tu
santo servicio,*

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo

Te rogamos, óyenos.



℟. Christe, audi nos. ℟. Christe, audi nos.

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos



℟. Christe, exáudi nos. ℟. Christe, exáudi nos.

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos

El celebrante dice:

Escúchanos, Señor, Dios nuestro, y derrama sobre este siervo tu Espíritu Santo y la gracia sacerdotal; concede la abundancia de tus bienes a quien consagramos en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea:

Amén.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

La ordenación sacerdotal se realiza con la imposición de las manos y la oración consagratória del celebrante. El celebrante, en silencio, impone las manos sobre la cabeza del diácono. Este gesto antiguo significa ya desde el tiempo de los apóstoles la transmisión del poder sacramental del Espíritu Santo. Una vez acabada la imposición, algunos de los superiores y sacerdotes, en representación de los sacerdotes presentes, también le impondrán las manos como gesto de comunión en el sacerdocio. La asamblea acompaña este momento, de pie y en oración silenciosa.

El elegido se acerca al celebrante y se arrodilla ante él. El celebrante impone las manos sobre su cabeza.

Durante la imposición de las manos del obispo y de los concelebrantes la asamblea invoca al Espíritu Santo en completo silencio.

El segundo momento de la ordenación sacerdotal se realiza cuando el candidato se arrodilla y el celebrante, con los brazos extendidos, pronuncia la oración consagratória. Esta oración constituye la forma

del sacramento. Son palabras que explican y realizan el significado del gesto de la imposición de las manos. Las palabras que están en mayúscula son las esenciales. Al concluir el rito de la imposición de las manos y la oración consagratória, los candidatos son sacerdotes de Jesucristo para siempre.

El celebrante dice la oración consagratória:

Asístenos, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, autor de la dignidad humana y dispensador de todo don y gracia; por ti progresan tus criaturas y por ti se consolidan todas las cosas. Para formar el pueblo sacerdotal, tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados. Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo.

Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre, para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, apóstol y pontífice de la fe que profesamos. Él, movido por el Espíritu

Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin mancha, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO, QUE CONFIERAS A ESTE SIERVO TUYO LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO; RENUOVA EN SU CORAZÓN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD; RECIBA DE TI EL SEGUNDO GRADO DEL MINISTERIO SACERDOTAL Y SEA, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sea honrado colaborador
del orden de los obispos,
para qué por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
de fruto en el corazón de los hombres
y llegue hasta los confines del orbe.

Sea con nosotros
fiel dispensador de tus misterios,
para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,
y se alimente de tu altar;
para que los pecadores sean reconciliados
y sean confortados los enfermos.

Qué en comunión con nosotros, Señor,
implore tu misericordia
por el pueblo que se le confía
y en favor del mundo entero.
Así todas las naciones,
congregadas en Cristo,
formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

IMPOSICIÓN DE LOS ORNAMENTOS SACERDOTALES

Todos se sientan.

El neosacerdote, se reviste con los ornamentos sacerdotales, signo visible del carácter sagrado de su ministerio. Algunos sacerdotes ayudan a revestir a su nuevo hermano en el sacerdocio.

UNCIÓN DE LAS MANOS

El recién ordenado presentará las manos al celebrante para que sean ungidas con el santo crisma. La palabra «cristo» significa «el ungido». Con esta señal se subraya que los nuevos ordenados son «otro Cristo».

El celebrante unge con el santo crisma las manos del recién ordenado diciendo:

Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio.

ENTREGA DEL PAN Y EL VINO

El celebrante entregará al neosacerdote la patena con el pan y el cáliz con el vino. Este gesto indica que el sacerdote está ordenado para celebrar el sacrificio eucarístico y que él mismo participa en el sufrimiento y la cruz redentora del Señor.

El ordenado se acerca al celebrante y se arrodilla. Éste entrega al ordenado la patena con el pan, y el cáliz con el vino, preparados para la celebración de la Misa, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor.

ABRAZO DE LA PAZ

El rito de la ordenación sacerdotal termina con el abrazo de la paz, que el celebrante y algunos sacerdotes darán al recién ordenado, como signo de caridad sacerdotal.

El nuevo sacerdote se acerca al celebrante y recibe de él el abrazo y el beso de la paz.

El celebrante:

La paz esté contigo.

El nuevo sacerdote:

Y con tu espíritu.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El celebrante:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

La asamblea:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

El celebrante:

Tú has querido, Señor, que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo; te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio, el ministerio de tus siervos te sea siempre grato y dé frutos permanentes en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

El celebrante invita a la asamblea a elevar su corazón hacia el Señor en la oración y en la acción de gracias, y la asocia a sí mismo en la solemne oración que él, a nombre de todos, dirige al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

El celebrante:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo
Pontífice de la Alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
presiden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.
Tus sacerdotes, Señor,
al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, nosotros, Señor,
con los ángeles y los santos
cantamos tu gloria diciendo:

SANTO

Santo, santo, santo.
Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosana en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosana en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El celebrante expresa la alabanza que las criaturas y el pueblo eclesial tributan a Dios:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

El celebrante y los concelebrantes imploran al Espíritu Santo para que el pan y el vino lleguen a ser el Cuerpo y la Sangre de Cristo:

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.

Narración de la Institución de la Eucaristía y consagración del pan y del vino:

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El celebrante presenta al pueblo la Hostia consagrada y la adora con una genuflexión.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El celebrante presenta al pueblo el cáliz y lo adora.

El celebrante:

Este es el sacramento de nuestra fe.

El pueblo aclama:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El celebrante y los concelebrantes prosiguen:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y

ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

...invocando al Espíritu Santo:

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un sólo cuerpo y un sólo espíritu.

Uno de los concelebrantes reza por la salvación eterna de los presentes:

Que Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José, los apóstoles y los mártires, y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Otro de los concelebrantes pide por la Iglesia y por los difuntos:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,
a nuestro obispo Juan José,
a tu obispo Javier que preside esta celebración,
al orden episcopal,
a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy presbítero de la Iglesia, a los demás presbíteros,
a los diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna
de tu gloria, por Cristo Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

La plegaria eucarística termina con la aclamación solemne de parte de la asamblea a la gloria de la Trinidad:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

RITO DE COMUNIÓN

ORACIÓN DEL SEÑOR

El celebrante:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

La asamblea:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

El celebrante:

Líbranos, de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

La asamblea:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre,
Señor.

RITO DE LA PAZ

El celebrante:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros
pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los
siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

Uno de los diáconos:

Daos fraternalmente la paz.

Los presentes se intercambian un gesto de paz como signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

Mientras el celebrante parte el pan consagrado se canta:

CORDERO DE DIOS

Regnum Caelorum

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

El celebrante:

Éste es el Cordero de Dios, Jesucristo, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

La asamblea:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El celebrante y los concelebrantes comulgan el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

También los fieles reciben la comunión.

Canto

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El celebrante:

Oremos.

Te pedimos, Señor, que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima santa que hemos comulgado llenen de vida a tus sacerdotes y a tus fieles, para que, unidos a ti por un amor constante, puedan servirte dignamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

BENDICIÓN

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

El celebrante:

Que Dios, que dirige y gobierna la Iglesia,
te proteja continuamente con su gracia
a fin de que cumplas fielmente el ministerio presbiteral.

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

Que él te haga en el mundo servidor y testigo
de la verdad y del amor divino y ministro fiel de la
reconciliación

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

Que te haga verdadero pastores
que distribuyas a los fieles la Palabra de la vida
y el Pan vivo, para que crezcan en la unidad del cuerpo de
Cristo.

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga
Dios todopoderoso, Padre ✠Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo.

La asamblea:

Amén.

El diácono:

Podéis ir en paz.

La asamblea:

Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

Per Regnum Christi ad Gloriam Dei



sersacerdotelegionariodecristo.es
legionariosdecristo.org
regnumchristi.es